

El corazón *de la* ṣalawāt

سِرِّ الصَّلَاةِ عَلَى النَّبِيِّ

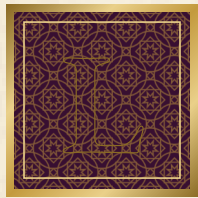
Cómo vivir la bendición sobre el Profeta sin sentirla externa ni idolátrica

قُلْ إِنَّمَا أَنَا بَشَرٌ مِثْلُكُمْ
يُوحَىٰ إِلَيَّ أَنَّمَا إِلَهُمُ إِلَهٌ وَاحِدٌ

Qul innamā ana basharun mithlukum yūḥā ilayya annamā ilābukum ilābun wāḥid

«Di: “No soy más que un ser humano como vosotros, a quien se revela que vuestro Dios es un Dios único”.»

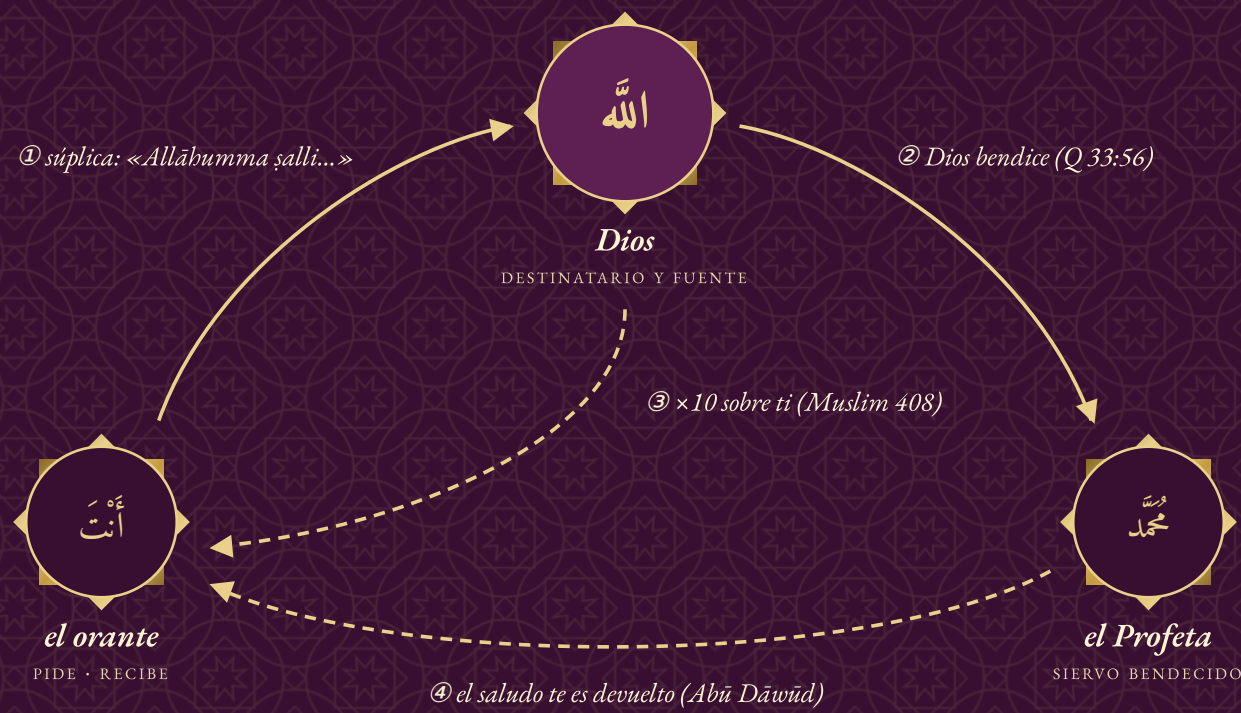
— Corán 18:110



a inquietud es legítima y tiene raíces en el propio Corán, que vigila con celo la frontera entre Dios y Su enviado. El Tashahhud acaba de proclamar a Muḥammad «Su **siervo**» antes que «Su mensajero». Pero la *ṣalawāt*, mirada de cerca, no se dirige al Profeta: **se dirige a Dios**. Su gramática, su origen coránico y la lectura de los místicos la convierten en uno de los momentos más personales de la oración. A continuación, cuatro puertas para entrar en ella y una práctica en cinco respiraciones.

LA DIRECCIÓN REAL DE LA ṢALAWĀT

No es un culto al Profeta: es un circuito de bendición cuyo origen y destino es Dios



Tres datos que desactivan la sensación de idolatría. (1) **Gramática:** el único destinatario es Dios. *Allāhumma* es vocativo («¡oh Dios!») y *ṣallī* («bendice») es un imperativo dirigido a Él; Muḥammad es solo el beneficiario de la petición. (2) **El Corán:** Q 33:56 presenta a Dios y a Sus ángeles como los primeros que «bendicen» al Profeta. El creyente no inventa un culto: se suma a un acto divino y le pide a Dios que lo realice. (3) **El retorno:** «quien me bendice una vez, Dios lo bendice diez veces» (Muslim 408). El fruto de la súplica recae en quien la pronuncia.

CUATRO PUERTAS PARA HACERLA PROPIA

De la fórmula al corazón

PRIMERA PUERTA

الشكر

Gratitud

Las palabras con que rezas, la orientación, el gesto: todo te llegó a través de alguien. Un hadiz enseña: «No agradece a Dios quien no agradece a las personas» (Abū Dāwūd, al-Tirmidhī). Rezar la *ṣalawāt* es agradecer a Dios por quien te trajo el camino, como se agradece a un maestro sin divinizarlo. Ese agradecimiento sube por toda la cadena: tus padres, tu maestro, los transmisores, el Profeta.

SEGUNDA PUERTA

المرآة

El espejo

Para Ibn ‘Arabī y su escuela, Muḥammad es el «Ser humano perfecto» (*al-insān al-kāmil*), el espejo pulido donde se reflejan los Nombres divinos. Esa perfección consiste en ser **puro siervo**, vacío de sí. Bendecirlo no es adorar un objeto externo: es amar en él la forma acabada de lo que tu propio corazón está llamado a ser, y pedir que esa luz despierte en ti.

TERCERA PUERTA

الأل

La familia que te incluye

«...y sobre la **familia** de Muḥammad». Muchos juristas y comentaristas entienden *āl* en sentido amplio: todos los que siguen su camino con piedad. Al pronunciarlo pides una bendición para una casa a la que tú mismo perteneces. La fórmula toma como modelo la casa de Abraham, el «amigo íntimo» de Dios (*khalīl*, Q 4:125), bendecida por los ángeles (Q 11:73). Es la amistad con Dios que se transmite de casa en casa.

CUARTA PUERTA

الرجوع

Lo que vuelve

La *ṣalawāt* termina con *innaka ḥamidun majīd*, «Tú eres digno de alabanza, glorioso». La última palabra es para Dios. Ibn Mashīsh lo expresa en su célebre ṣalāḥ: el Profeta es el «secreto que señala hacia Ti» y el «velo supremo», y la súplica acaba pidiendo **ser sumergido en el océano de la Unidad**. La bendición pasa por el Profeta como la luz por una ventana; lo que se busca es la luz.

PRÁCTICA • LA ṢALAWĀT EN CINCO RESPIRACIONES

Una respiración por frase, cada una con su intención

١

اللهم

Allāhumma

Orientar el corazón a Dios. Antes que nada, a Quién hablas: no al Profeta, sino a Aquel a quien él mismo rezaba.

٢

صَلِّ عَلَى مُحَمَّدٍ

ṣallī ‘alā Muḥammad

Recordar al siervo. Evoca al hombre que se vació de sí, «un ser humano como vosotros» (Q 18:110), y agradece que su camino haya llegado hasta ti.

٣

وَعَلَى آلِ مُحَمَّدٍ

wa-‘alā āli Muḥammad

Incluirte. Pide la bendición para su casa espiritual, con los que amas y contigo dentro.

٤

كَأَصَلَّيْتَ عَلَى إِبْرَاهِيمَ

kamā ṣallayta ‘alā Ibrāhīm

Unirte a la amistad de Abraham. El *khalīl* que rompió los ídolos es el modelo de esta bendición: la *ṣalawāt* nace de la tradición más anticonocla que existe.

٥

إِنَّكَ حَمِيدٌ مَجِيدٌ

innaka ḥamidun majīd

Devolver todo a Dios. La alabanza regresa a su origen. Quédate un instante en silencio: es el umbral del saludo final.

ECOS DEL CARMELO

La humanidad que es puerta

TERESA DE JESÚS

En su tiempo, ciertos maestros espirituales enseñaban que, para llegar a la contemplación más alta, había que apartar toda imagen corpórea, incluida la Humanidad de Cristo. Teresa se resistió con firmeza (*Vida* 22; *Moradas* VI,7). Su conclusión fue que esa Humanidad es la **puerta**, no un obstáculo: el mediador humano no aleja de Dios, conduce a Él. La estructura es análoga a la *ṣalawāt*, aunque la teología difiere: en el cristianismo Cristo es divino, mientras que en el islam Muḥammad es ‘*abd*, siervo y nada más que siervo.

JUAN DE LA CRUZ

El místico de la nada desconfía de toda forma que retenga al alma: visiones, gustos, imágenes. Cualquier mediación vale solo si **remite más allá de sí**. Es la misma lógica de Ibn Mashīsh: el Profeta como «velo supremo», que vela y a la vez señala. Para Juan, Dios lo dijo todo en una sola Palabra y la dice «en eterno silencio, y en silencio ha de ser oída del alma» (*Dichos de luz y amor*). La última respiración de la *ṣalawāt* es ese silencio.

LOS GUARDARRAILES • LO QUE AMBAS TRADICIONES ADVIERTEN

SUFISMO

El ta’wīl no anula el tafsīr

La lectura superior profundiza la letra; nunca la suprime. Si una «vivencia» exime de la ley o de la ética, es ilusión del ego (*talbīs Iblīs*).

SUFISMO

Ni divinizar ni divinizarse

عبد ورسوله

El Profeta es siervo, y el orante también. Confundir el espejo con la Luz es el peligro que la historia asocia a los excesos de éxtasis.

CARMELO

«Obras quiere el Señor»

Teresa (*Moradas* V,3) y Juan miden la oración por sus frutos de humildad y caridad, no por la intensidad de lo sentido.

Una guía de devoción personal, no un dictamen jurídico: cada escuela fija la forma obligatoria de la oración.

Corán 4:125; 11:73; 18:110; 33:56 · Hadices: Muslim, *Ṣaḥīḥ* 408; Abū Dāwūd, *Sunan* (saludo devuelto; gratitud); al-Tirmidhī · ‘Abd al-Salām ibn Mashīsh, *al-Salāt al-mashbihiyyah* (paráfrasis; cf. la traducción de T. Burckhardt) · Ibn ‘Arabī, *Fuṣūṣ al-ḥikam* · Teresa de Jesús, *Libro de la Vida* 22; *Moradas* V,3 y VI,7 · Juan de la Cruz, *Dichos de luz y amor*.